



June 18th, Level #3 Transcript

Hospitality rules: How to Survive a Mexican Party

Hola, ¿qué tal? Esto es How to Spanish Podcast. Yo soy David. Y yo soy Ana. En este episodio te vamos a hablar de las reglas que no están escritas sobre hospitalidad mexicana.

—

¿Cuál tú dirías que es el lugar con más hospitalidad en el mundo? Porque soy mexicano, diría que México. Pero seguramente hay muchas otras culturas que son muy hospitalarias, pero en general creo que la mayoría de las culturas latinas, por lo que conocemos, son bastante hospitalarias, ¿no? Les gusta recibir amigos, les gusta hacerlos sentir como familia, en confianza.

Y pues, hubo una encuesta realizada por una página de reservaciones que se llama booking.com, en donde se le hizo encuestas a las personas de cómo se sentían en su país versus en otro país hospedándose. Y el primer lugar no fue México, el primer lugar fue Tailandia, el segundo fue Indonesia, pero el tercer lugar fue México.

¡Qué interesante! Sí, entonces somos de las culturas con más hospitalidad. Es bastante... no me sorprende, pero no sabía que éramos el tercer lugar. Y la verdad es que yo no tenía en mente que estos países asiáticos fueran tan hospitalarios, ¿no? Es algo interesante que aprendemos también.

Entonces, justamente hoy queremos platicar con ustedes sobre estas como reglas de etiqueta de hospitalidad mexicana, tanto qué pasa con los huéspedes como los anfitriones. Porque son de estas cositas culturales que tal vez algunas ya las conoces, pero no todas, y que pueden hacer una gran diferencia en tu experiencia al estar con gente mexicana, ¿no? En cómo te sientes cuando vas a su casa y también te va a dar más confianza de que sabes cómo moverte, digamos, en la cultura.

Y aunque muchas de estas cosas, como dijo Ana, son de la cultura mexicana, yo podría casi asegurarte que la mayoría se extienden a las culturas latinas que hablan español, a los hispanohablantes, inclusive un poquito a los españoles que son como los más latinos de Europa. Pero no estamos seguros, así que lo que sí te podemos asegurar es 100% México y tal vez un 90-95% del resto de los países latinoamericanos hispanohablantes. Entonces, funciona muy bien para ustedes que están aprendiendo no sólo el idioma, sino la cultura.

Y vamos con el punto número uno. Es de mis favoritos. Y es el ritual del saludo y la despedida. Y sí, literal, es un ritual. ¿Por qué? Porque cuando tú llegas a un lugar, no importa si llegas a un lugar lleno de gente que conoces, como tus amigos, tu familia, o si llegas a un lugar en donde tal vez sólo conoces a una persona y el

cuarto está lleno de los tíos, los hermanos, los amigos del dueño de la casa, es sumamente importante saludar a todos. Si te sientes muy incómodo, simplemente podrías verlos a casi todos a los ojos y decir, hola, ¿qué tal? Hola, buenas tardes, con una sonrisa.

Pero la verdad es que lo mejor visto es acercarse a cada persona y saludarla, ya sea de mano o, si quieres verte muy mexicano, casi casi que de abrazo y hasta de beso, ¿no? Entonces, no te sorprendas si cuando llegas a un lugar o tú estás en una casa mexicana y llega alguien más, te saluden de mano o de beso.

Sí. ¿Y cómo funciona este tema del beso y el abrazo y la mano? Pues bueno, normalmente, entre mujeres, es normal saludarse de beso o de mejilla. Al menos, y cuando son amigos, amigas más cercanas, se dan un abrazo, beso y abrazo.

Entre hombres, lo más normal es manos, pero también es muy común que al momento de dar el saludo de mano con tus amigos, inclusive a veces con personas que recién te presentan, pero que vienen con un amigo muy cercano, es mano y jalas el cuerpo del otro hombre hacia ti y te abrazas, ¿no? Es un abrazo rápido, pero pues, con gusto, ¿no?

Y por último, entre hombres y mujeres, aquí puede haber una variación y yo creo que esta es la mayor sutileza que puede haber. Muchas veces, con amigos, es muy común saludarse de beso, ¿no? Con amigos, con familia, es bastante normal.

Y a veces, sucede algo extraño que es que te presentan a alguien y depende de la primera vista, tienes fracciones de segundo para decidir cómo vas a saludar. Puede ser un momento extraño porque a veces tú, como hombre, quieres ser respetuoso y das la mano, pero la mujer se acerca a que le des un beso en la mejilla y se vuelve un evento muy extraño. A mí me pasa constantemente que siempre tengo problemas de interacción social, entonces termino dando la mano y a la vez acercándome para el beso, entonces es un poco extraño.

Sí, incluso para nosotros puede ser complicado, pero te decimos esto para que no te sorprenda y si hay un momento extraño así, no te preocupes, nos pasa a los nativos también. Y si solamente quieres dar la mano, por ejemplo, está perfecto, creo que no tienes que sacrificar tus valores de tu espacio personal. Pero sí sería importante que lo hagas con una sonrisa para que no se sienta tan frío.

Y también es un ritual despedirse, porque decir, bueno, ya me voy o ya nos vamos, nunca significa ya me voy o ya nos vamos. En la cultura mexicana nos despedimos como por 40 minutos, entonces no te sorprenda que alguien te diga, bueno, ya me voy. O a lo mejor vienes en el coche con alguien y te dice, bueno, ya nos vamos. No creas que ya nos vamos, tienes que despedirte de cada persona, decir adiós, y seguramente la persona va a sacar un tema de conversación y vas a hablar más y más. Vas a decir, bueno, ya nos vamos otra vez, como tres, cinco, seis veces, hasta que finalmente te vas.

Y algo muy interesante que pasa en las despedidas respecto a este tema de los saludos iniciales es que muchas veces esa interacción de una sola reunión hace que tu relación con esa persona nueva que conociste cambie y si empezaste la relación con un saludo de mano, tal vez un poco formal, con una sonrisa, pero estuviste hablando con ella o con él, es casi seguro que vas a salir de beso y abrazo. Entonces es una manera muy latina, muy mexicana, de que una sola reunión puede hacernos muy cercanos.

Los mexicanos bajamos la guardia, te dejamos entrar muy fácilmente, la verdad es que sí. Entonces, si tú quieres despedirte mexicanamente, calcula despedirte unos 10 minutos antes de que realmente te tengas que

ir, para que no tengas esta presión social de me están haciendo más preguntas y ya me tengo que ir y no quiero ser grosero, entonces siempre calcula irte 10, 15 minutos antes. Hasta 30. Sí, la verdad es que sí.

Y bueno, cuando alguien te invita a una reunión en México, la etiqueta correcta es nunca llegar con las manos vacías. Y esto puede incluir cualquier tipo de cosas. Nos ha pasado en muchas ocasiones en que invitas a alguien y tuvieron algún evento antes, algún problema, cambios de planes y por lo tanto no pudieron traer lo que querían, ¿no? Te dijeron, ah, yo llevo una pasta o yo llevo una ensalada o lo que sea y no pudieron por lo que sea, pero están ahí y lo que van a hacer es que van a tratar de buscar la mejor manera de traer algo.

Van a pasar al súper, van a ir al Oxxo. Van a pasar al súper, al Oxxo y van a traer un montón de desechables o un montón de refrescos o servilletas que nadie pidió, pero que finalmente es no puedo llegar con las manos vacías. Y si fallé en traer lo que había dicho, lo que había prometido, bueno, al menos apporto algo y esas cosas muy seguramente no van a querer llevárselas. Vamos a llegar a ese punto, pero es muy importante lo que sucede en esa parte final con las cosas que trajiste.

Y la verdad es que me ha pasado que voy a un lugar, no sé, si vas a la casa de tus amigos cada semana, no es que cada semana tengas que llevar una botella de vino o algo así, ¿no? Esto es más especialmente la primera vez que alguien te invita a su casa o si hay una reunión así como donde hay mucha gente y sabes que es una tipo celebración, fiesta, es probable que vayas a llegar con algo.

Pero la verdad es que también a veces puedes llevar algo muy simple simplemente para mostrar que quieres compartir, que quieres ser como amable, ¿no? Entonces, no sé, a lo mejor pasas antes a la panadería y traes un poco de pan dulce. Ay, traje un poco de pan para el postre, ¿no? O llevas un refresco o llevas... Hielos, lo que sea. O llevas unos dulces que le dieron a tu hijo en una fiesta pasada. Ay, mira, traje unos dulces. O sea, no tiene que ser algo súper especial o súper caro. La verdad es que se ve muy bien traer algo.

Y sí me ha pasado que hay gente que llega a reuniones mías y no trae nada. Y no es que te enojas con ellos y nunca más quieras invitarlos a tu casa, pero sí digamos que se nota, ¿no? Entonces, si quieres ser amable, lleva algo, algo sencillo. O puedes preguntar, puedes decir, Oye, ¿quieres que lleve algo? Y si la persona te insiste y te dice, no, no, no, no traigas nada, ok, ahí es posible que no lleves nada.

Sí. Y muchas veces cuando alguien llega sin nada, es justamente porque pasó algo. Y muchas veces van a tratar de... O ayudar de más en la preparación, si es que hay alguna preparación. O decirte, oye, te coopero, ¿no? Que esta es una manera de decir, pongo un poco de dinero.

Pero normalmente el anfitrión va a decir, no, no, no, no te preocupes. Y ocupamos frases como, hay para la otra. Es como, en la siguiente reunión tú pones los refrescos, tú invitas o lo que sea. Y obviamente no hay ningún tema de, ay, esa persona no trajo nada, ¿no? A menos que sea un gorrón de los que ya hemos hablado en otros episodios y siempre lo haga.

Y vamos con otro punto, que en lugar de ritual le llamaremos que es como un baile. Es como una negociación, digamos. Que tiene que ver con comida y bebida. Los mexicanos siempre queremos alimentarte. Siempre. Entonces cuando llegues a una casa mexicana es muy probable que aún si llegas de sorpresa el anfitrión va a buscar en su refrigerador qué tiene y va a sacar queso, o papitas, o va a hacer unas palomitas, o simplemente te va a ofrecer agua. O sea, al mínimo es ofrecer agua, ¿no? A veces te ofrecen un café, un refresco, un té, algo.

Pero los mexicanos nos sentimos muy incómodos de no ofrecerle nada a nuestros invitados. Entonces esto siempre va a suceder. Pero también a veces el invitado mexicano lo que va a hacer es decir que no al inicio, pero el anfitrión va a insistir en que lo acepte.

Entonces es un baile, ¿no? Es un baile. Entonces te lo queremos ejemplificar. Yo voy a ser el anfitrión y tú vas a ser la visita, ¿no?

Entonces, hola, David, ¿cómo estás? Oye, te ofrezco un vasito de agua, un cafecito. Mira, tengo aquí unas papitas. No sé si quieres tantitas. Te puedo sacar limón, chile. No, no te preocupes. Ahorita estoy bien, Ana. Yo creo que en un ratito. No, ¿cómo crees? Mira, mínimo tantita agüita. Mira, aquí te dejo un vasito con agua. Y con confianza, ¿eh? Cuando tengas hambre, mira, aquí tenemos papitas, tenemos palomitas. Tú me dices lo que se te ofrezca, ¿eh? Bueno, está bien. Con el vasito de agua está bien. Y ya vemos al ratito si te molesto con algo más. Bueno, pero no te hagas de la boca chiquita, ¿eh? Sírvete con confianza. Gracias. Ya me conoces que soy tragón, ¿verdad?

Esto de verdad no es raro. Vas a ver esto muchas veces. Y no te sientas presionado o mal cuando el anfitrión te insista si tú dijiste que no. La verdad es que si de verdad no quieres comer, no quieres nada, yo diría acepta el agua para que te dejen en paz. Sí, exacto. Y le das unos mini sorbitos como para el tema social, pero sí, sí es muy importante el aceptar, ¿no?

Oye, ¿y sabes qué es algo bien chistoso que no había pensado hasta que estábamos investigando o pensando para este episodio? Y es que los mexicanos, la mayoría, nos sentimos obligados a darte un tour de nuestra casa la primera vez que vienes. Es bastante interesante, ¿no? Porque sabes que tu amigo se mudó o compró una casa o lo que sea. O simplemente es la primera vez que vas a visitarlos y te va a decir, vamos arriba, te voy a enseñar la casa.

No sé por qué a veces tú no lo pides. A veces sí hay confianza y tu amigo se compró una casa nueva y le dices, ay, enséñame tu casa, quiero verla, porque pues tienes confianza y tienes mucha curiosidad y morro, ¿no?

Pero la verdad es que me ha pasado que con personas que ni siquiera eran muy amigos de nosotros, pero que nos invitaron a su casa y que sabíamos que se acababan de casar, por ejemplo, fue como, sí, miren la casa y miren por acá está el patio y si quieren vamos arriba para que vean, hicimos un cuarto.

Y la verdad es que podría haber vivido sin ver su casa, pero ellos sentían esa necesidad. Y no, esto te lo pongo como ejemplo porque son personas que no eran amigos, pero me ha pasado con amigos, con familia, todo mundo. Yo misma me he sentido con esas ganas o un poco presión, no sé, de dar el tour de la casa. Entonces, si te lo ofrecen, acéptalo. La verdad es que es una cosa rara en el cerebro mexicano.

Y algo que vas a escuchar sí o sí, aunque la casa esté impecable, que no haya ni siquiera un pelo tirado, te van a decir, disculpa el desorden. O disculpa el reguero o el tiradero. Estas palabras, reguero y tiradero, son muy mexicanas para hablar de que un lugar está desastroso con cosas en el piso y demás.

Y es muy chistoso y tú generalmente tienes que decir, no, ¿cómo crees? O no, no te preocupes. No te preocupes. Y siempre hay como frases de respuesta para, en el caso de que sí estuviera así, como para no hacer sentir mal a la persona y decirle, no te preocupes, amiga, mi casa siempre está igual. O no te preocupes, con mis hijos nunca hay orden.

Entonces, tratas de lograr que la otra persona literalmente no tenga pena. Pero si te invitó, es porque no le da mucha pena. Sí, no le importa que tenga un reguero.

Y bueno, otra cosa que también es diferente es la etiqueta de entrar a la casa. Yo sé que en muchas, muchas culturas es muy común que todas las personas que entran a una casa, no importa si tú vives ahí o vas de visita, se quitan los zapatos, ¿no? Por ejemplo. Y en México no, es muy extraño, salvo en nuestra casa.

Sí, en nuestra casa, si nos vienes a visitar, eres libre de quitarte los zapatos. Es muy extraño que en México un invitado, un anfitrión, le pida a su invitado que se quite los zapatos. Nunca te lo van a pedir. Sí, es muy extraño y podría ser un poco grosero. Inclusive como pensar, no traigas tu suciedad a mi casa, ¿no? Como en tus zapatos.

La realidad es que nunca se espera eso. Y no sé, hay como mitos, ¿no? Como esta idea de que las abuelitas decían que si tocabas el piso descalzo te ibas a enfermar. Entonces puede ser que venga de ahí o simplemente que no es parte de nuestra cultura. Aún muchas familias, digamos el núcleo familiar que vive en la casa, llegan y nunca se quitan los zapatos hasta el momento de ir a dormir, ¿no? Sí, sí, sí. Entonces quizás es por eso.

Y por ejemplo, yo que tengo muchas amigas con bebés pequeños, yo sé que ellos se quitan los zapatos como para intentar que el piso estuviera más limpio cuando los bebés estaban en esta etapa de gatear. Y llegaba yo a su casa y yo sabía que ellos se quitaban los zapatos.

Y yo les decía, oye, ¿me quito los zapatos? No, no, no, Ana, ¿cómo crees? No, no, no, quédate con zapatos. Y ellas mismas traían zapatos porque había visitas. Entonces, sí, digamos que no lo vemos tan común. De hecho, estar sin zapatos se ve como una cosa más íntima, más como... Sí, no sé. Hasta desarreglada de la persona. Sí, sí, sí, sí. Y yo ando siempre sin zapatos recibiendo a todo mundo.

Bueno, y vámonos con... ¿qué pasa cuando termina la reunión? ¿Te la pasaste increíble? Hay ciertas reglas, hablamos de la despedida, pero antes de eso pasan cosas muy interesantes, ¿no? Que es el itacate. Itacate. Hemos hablado ya de esta palabra en algunos otros episodios. Y el itacate es lo que te llevas de una fiesta, ¿no? Sí, básicamente. Así de simple.

Y tú puedes decir, ¿cómo que te llevas algo? Es una fiesta, a mí me invitaron. Pues sí, muchas veces puede ser que se juntó muchísima comida y sobró mucha comida y pues reparten de lo que quedó. Eso es muy normal. Pero otras veces te dan hasta lo que no trajiste. O sea, ay, mira, mi abuelita fue a Suiza y me trajo este chocolate. Toma, llévatelo, llévatelo. Ay, mi hijo se sacó esta pelotita en una piñata. Llévate para tu sobrino o algo así, ¿no?

Entonces hay algo en nuestra mente que es no puedes, así como no puedes llegar con las manos vacías, no te puedes ir con las manos vacías, ¿no?

Y algo interesante es que cuando tú eres el invitado y llevas, por ejemplo, un pastel, digamos que te tocó llevar el postre o tú querías llevar el postre y llevas un pastel, pero entre todos solo se come la mitad del pastel y queda la otra mitad del pastel, no se vería bien que tú dijeras, bueno, ya me voy y me voy a llevar mi pastel. Se vería un poco grosero, la verdad, en nuestra cultura.

Sin embargo, es muy, muy probable que el anfitrión te lo ofrezca, que te diga, ay, ¿no te quieres llevar tu pastel? Y lo más amable sería decir como, no, no, no, ¿cómo crees? Es para ustedes. Y el anfitrión tal vez va a decir, bueno, bueno, llévate una rebanada y yo me quedo otra rebanada, repartimos entre todos. Entonces,

también es un pequeño baile como de el anfitrión te lo ofrece, tú le dices que no y llegan a un punto intermedio en donde todos se llevan un poquito de pastel a su casa.

Obviamente, perdón, si no quieres, puedes decir, no, es que la verdad yo no como azúcar, entonces ni me lo voy a comer, no, no, no te preocupes. No como gluten o lo que sea. Entonces, sí es posible rechazar, no estamos diciendo que no, pero lo más común es que haya esta como interacción, este tira y afloje esta negociación.

Sí, y algo también muy interesante es lo que hablábamos al principio, ¿no? A veces las personas no llevan comida en sí, sino llevan servilletas, este, desechables, refrescos, cosas así que son mucho más prácticos. Y pues, obviamente, normalmente llevan muchos, ¿no? Y sobran muchos después de una fiesta. Es muy extraño, creo que nunca lo he visto en mi vida, que alguien diga, bueno, esto fue lo que sobró de lo que traje. Me lo voy a llevar. Me llevo mis servilletas para mi casa, mis vasos y adiós. Siempre los vas a ofrecer para dejarlos, pero también es muy común que la anfitrión te va a decir, oye, llévate tus vasos. No, amiga, ¿cómo querés? Los traje para ti. Puedes decir, te los dejo. No, no, no, te los dejo.

Igual, se vuelve como un estira y afloje y normalmente, al menos en nuestro círculo, me parece que no luchas tanto con esa idea. Y es como, bueno, está bien, amiga, aquí los dejamos para la próxima, ¿no? Entonces, diciendo, se quedan en mi casa. Y obviamente, la siguiente reunión, si es pronto o en un año, nadie se va a acordar de que dejaste a préstamo o algo así unos desechables, ¿no? Sí.

Oye, y otra cosa que es interesante es, creo que no estoy segura de las generaciones más jóvenes porque todo va cambiando, pero al menos en nuestra generación y antes, existía este concepto que es acomedido o acomedida. Y lo que eso significa es alguien que ofrece su ayuda sin que se la pidan, básicamente.

Entonces, por ejemplo, me acuerdo que mi abuelita me decía, tienes que ser acomedida, hija, ¿no? Sí, claro. Era como parte de lo que te enseñaban que eran los buenos modales, tanto en tu casa como cuando ibas de visita. Entonces, creo que tenemos muy arraigado esto de que tenemos que ayudar a la persona a cuya casa fuimos.

Entonces, es muy común que terminas de comer y todo y alguien va a tomar la iniciativa de levantar los platos y llevarlos a la cocina. O si son desechables, de decirle, oye, préstame una bolsa para la basura. Y pasar a recoger la basura por cada lugar. Y siempre va a haber el que se va a ofrecer a lavar los platos. Así de amiga o amiga te ayuda a lavar los platos. O a veces ni te preguntan, simplemente van a la cocina y empiezan a lavar los platos. Y obviamente el anfitrión dice, no, no, no, ahí déjalo. Ahí déjalo, no, no, no, no te preocupes. Yo lo hago después o lo que sea.

Pero especialmente si es una reunión donde hubo mucha gente y mucho desastre, el anfitrión va a permitir que sucedan estas cosas, ¿no? O sea, es como el mismo anfitrión va a hacer algo, no va a estar sentado viendo a todos trabajar en su casa. Trabajen. Pero sí va a permitir que los otros cooperen un poco, ¿no? Se ve como, se ve bien visto dejar la casa un poco recogida, un poco limpia. No dejarle al anfitrión todo regado, todo sucio.

Y sobre todo recuerda que en México no es muy común la cultura de lavavajillas. Entonces sobre todo si no hubo desechables y serviste comida a un montón de personas con vasos, platos, platitos chiquitos para postre y todo eso, se juntan un montón de platos. Entonces sí es bastante común que alguien dice, va, yo me echo los platos. Y se pone a lavar y a lavar y a lavar. Y muchas veces es como una pareja, ¿no? Alguien lava, lava, lava, lava. Alguien seca, seca, seca, seca. Entonces se vuelve como un equipo ahí que está ayudando a los anfitriones.

Y vamos a cerrar con una cosa que seguramente has escuchado y te quedas como, ¿qué dijo? Y tal vez porque eres estudiante piensas que escuchaste mal, pero no escuchaste mal. Y es esta frase de, mi casa es tu casa. Esa la has escuchado. Es muy común. Es muy común.

Pero la verdad es que no decimos tanto esa, decimos otra cosa que te puede confundir. Y es que cuando estamos hablando de nuestra casa o decimos nuestra dirección o algo, incluso con un desconocido, vas a decir, ahí tienes tu casa o tu casa. Entonces, por ejemplo, yo, si David es un desconocido y estamos platicando de casas, de calles, tal vez es vecino, le puedo decir, sí, sí, pues, este, tu casa está ahí en la calle Peña, en número 20, ¿no? Tu casa está ahí.

Y David así de, no, mi casa no está ahí. Mi casa está aquí. Pero justamente eso de tu casa está y después decir la dirección, está intentando ser amable de decir, si necesitas ir a mi casa por alguna razón, o sea, yo voy a ser hospitalario contigo, ¿no? O cuando estamos, estás hablando con alguien sobre tu casa en general, también sucede, ¿no? Que le dices algo como, no, pues, sí, está muy bonito este color. Pues, fíjate que ahí en mi casa, tu casa, pintamos las paredes de verde y nos gustó mucho. Y la otra persona va a decir, gracias. Un gracias instantáneo para no cortar la conversación.

Es una cosa muy rara. La verdad es, no es necesaria, aunque yo sea mexicana, creo que está de más hacer eso. Pero creo que te da un poco de idea de cómo somos así de hospitalarios y que siempre vas a encontrar una casa mexicana donde te vas a sentir bienvenido.

Y pues esperamos que con este episodio te sientas un poco más tranquilo, que ya sepas qué esperar la próxima vez que tengas una reunión así.

Y pues, bueno, esto es todo por este episodio. Como siempre, muchas gracias. Y esperamos que hayas aprendido un montón de español.

Acuérdate que en nuestra comunidad de Patreon tienes acceso a la guía de vocabulario, la transcripción interactiva y actividades con nuestra comunidad. La conversación de cada episodio sucede los miércoles y conversaciones casuales martes y jueves también. Y club de lectura y mucho más.

Así que si no eres parte de la comunidad, te esperamos. Muchas gracias y bienvenidos a nuestros nuevos patrones especiales. Carlos, Robert, nos vemos la próxima semana.

¡Adiós!